

EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE MARC BLOCH *

Clermont-Ferrand 18 de marzo de 1941

Traducción de María Luisa Jaramillo

Sea cual fuere el lugar en el que tenga que morir, ya sea en Francia o en tierra extranjera, en el momento que sea - dejo a mi querida esposa y, en su defecto, a mis hijos, el cuidado de organizar mis exequias como a ellos les parezca mejor. Serán exequias puramente civiles: los míos saben muy bien que yo no hubiera querido otras. Pero deseo que ese día, un amigo acepte dar lectura a las siguientes palabras:

“No he pedido que en mi tumba se reciten oraciones hebreas, cuyas cadencias, sin embargo, han acompañado en su último reposo a tantos ancestros míos y a mi padre.

*“Durante toda mi vida, me he esforzado lo mejor posible por tener una sinceridad total de expresión y de mente. Considero la complacencia con la mentira, sea cual fuere el pretexto con el que pueda adornarse, como la peor lepra del alma. Como alguien mucho más grande que yo, desearía que, como inscripción, se graven sobre mi lápida estas simples palabras: Dilexit veritatem***

“Por esto me es imposible admitir que en esta hora de supremos adioses, en la cual todo hombre tiene como deber compendiar su vida, se hagan en mi nombre efusiones a una ortodoxia cuyo credo no reconozco.

* Tomado de *Annales d'Histoire Sociale. Hommages à Marc Bloch*, Armand Colin, Paris, 1945.

** Amó la verdad

“Pero me sería más odioso aún que, en este acto de probidad, alguien no viera sino algo que se asemeje a una cobarde renuncia. Afirmando pues, si es necesario, frente a la muerte, que nací Judío: que nunca he pensado defenderme de ello, ni he encontrado ningún motivo para hacerlo. En un mundo cercado por la barbarie más atroz, la generosa tradición de los profetas hebreos que el Cristianismo, en lo que tiene de más puro, retomó para ampliarlo ¿no sigue siendo una de nuestras mejores razones para vivir, para creer y para luchar ?

“Extraño a todo formalismo convencional como a toda solidaridad pretendidamente racial - me he sentido durante toda mi vida, ante todo y simplemente francés. Unido a mi patria por una larga tradición familiar, nutrido por su herencia espiritual y su historia, verdaderamente incapaz de concebir otra en donde pueda respirar libremente - la he amado mucho y le he servido con todas mis fuerzas. Nunca sentí que mi calidad de Judío pusiera el más mínimo obstáculo a mis sentimientos. Durante estas dos guerras no me ha sido dado morir por Francia. Por lo menos, puedo, con toda sinceridad, testimoniar: muero, como he vivido, como un buen Francés”.

Y Marc Bloch concluye con un deseo que no sorprenderá a aquellas personas que lo conocieron bien :

“Luego, si es posible procurarse el texto, se hará lectura de mis cinco menciones”.